
DECLARACIÓN DE POLÍTICA DE LA FIP

Farmacia: puerta de acceso a la atención médica

Introducción

El conocimiento, la prevención y el tratamiento de las enfermedades han cambiado de forma muy considerable en las últimas décadas. Además de la responsabilidad de los gobiernos para proporcionar el derecho fundamental a la salud, los ciudadanos también tienen la responsabilidad de cuidar de sí mismos (cuidado personal o «autocuidado») a través de la prevención de enfermedades, la educación sanitaria y la incorporación de hábitos saludables en su vida cotidiana. Aunque el «modelo médico» de la atención sanitaria, caracterizado por la delegación del cuidado de la salud a los profesionales sanitarios, ha sido y sigue siendo importante como concepto y en su traducción práctica, es muy posible que en la actualidad y en el futuro sea imprescindible adoptar un «modelo social» de la atención sanitaria que se centre en las políticas, la formación y la promoción de la salud, y dirija sus esfuerzos a abordar los determinantes sociales, económicos y ambientales.

Esta declaración subraya la importancia y los beneficios del cuidado personal. En ella se reconoce la responsabilidad personal de los pacientes¹ para mejorar y mantener su estado de salud y bienestar, y la responsabilidad del farmacéutico en apoyar a los pacientes en las actividades de autocuidado. Un apoyo adecuado de los farmacéuticos ayudará a los pacientes en la mejora o el mantenimiento de su estado de salud, a obtener una mayor autoeficacia² sanitaria y una mayor eficiencia económica. La accesibilidad de los farmacéuticos, unida a su experiencia como profesionales sanitarios, los convierten en un componente crucial del autocuidado. La doble interacción colaborativa entre pacientes y farmacéuticos, con o sin la entrega de una sustancia terapéutica, conlleva indudables beneficios para el conjunto del sistema sanitario.

Fédération
Internationale
Pharmaceutique

International
Pharmaceutical
Federation

¹ En esta declaración, la palabra «paciente» debe entenderse como un término inclusivo que comprende a todos los pacientes convencionales, consumidores, personas y clientes que reciben información, conocimientos, productos y servicios.

² La convicción personal de su capacidad para aprender y realizar un comportamiento determinado correctamente.



Introducción

El autocuidado como parte del sistema sanitario

Aunque el autocuidado varía entre las diferentes culturas y es un reflejo de las creencias individuales y colectivas, de la confianza y de las experiencias, a grandes rasgos puede definirse como la capacidad de las personas, las familias y las comunidades para promover la buena salud, prevenir la enfermedad y mantener el estado de salud, así como para hacer frente a las enfermedades y discapacidades con o sin el apoyo de un profesional sanitario. Fundamentalmente, el concepto de autocuidado responsabiliza a los individuos de su propia salud y bienestar. Las definiciones de autocuidado varían en función de quién realiza el autocuidado, la motivación de su comportamiento y el grado de implicación de los profesionales sanitarios.

En cualquier sistema nacional de salud, independientemente de que ofrezca o no cobertura sanitaria universal, se plantean dificultades para mejorar los factores determinantes de salud y optimizar los recursos empleados en producción y prestación de servicios sanitarios. Es importante reconocer el papel del autocuidado en el sistema sanitario, sin dejar de señalar que el acceso a los medicamentos, la información sanitaria y los servicios sanitarios varía en función de las jurisdicciones nacionales.

Es urgente invertir en el autocuidado

Los resultados de cientos de revisiones sistemáticas, ensayos aleatorizados controlados y estudios observacionales a gran escala³ sugieren que favorecer el autocuidado basado en conductas puede resultar beneficioso en términos de actitud y comportamiento personales, calidad de vida, independencia y productividad, síntomas clínicos y uso de recursos sanitarios.

Las crecientes restricciones económicas que afrontan los sistemas sanitarios y el interés de los pacientes por tener un papel activo en su tratamiento ha estimulado el desarrollo del autocuidado. La presión económica a la que se enfrentan por una parte los pacientes para obtener los servicios sanitarios y por otra los proveedores para ofrecer servicios de calidad asequibles, es mayor que nunca. A medida que aumenta la longevidad de la población, ya sea gracias a la mejora de las condiciones de higiene, la nutrición o los avances en medicina, la sostenibilidad de la calidad de los sistemas sanitarios y, por lo tanto, de la salud, requerirá hacer un uso óptimo de todas las competencias sanitarias, tanto por parte de las personas como de las administraciones públicas. Los datos

Fédération
Internationale
Pharmaceutique

International
Pharmaceutical
Federation

³ «La farmacia como puerta de acceso a la atención médica: ayudar a las personas a tener una salud mejor». Publicación de referencia de la Federación Internacional Farmacéutica www.fip.org



demuestran el valor del apoyo al autocuidado prestado por el farmacéutico al paciente.⁴

En consecuencia, el concepto del autocuidado se ha situado a la cabeza de las estrategias para gestionar y mejorar la salud con los recursos disponibles, además de una serie de factores adicionales, incluida la demanda de los pacientes de una asistencia sanitaria de mejor calidad, de un acceso seguro y cómodo a los medicamentos, pacientes mejor formados e informados en materia de salud y que están dispuestos a asumir una mayor responsabilidad sobre su salud, y el reconocimiento de la utilidad de ampliar el papel de los farmacéuticos. Por otra parte, el papel del autocuidado se ve reforzado por la mayor comprensión y agradecimiento de la sociedad por la aplicación y las inversiones realizadas de forma precoz, a fin de minimizar la aparición de enfermedades más complejas y costosas y maximizar los estilos de vida saludables.

Antecedentes

Capacitación de los pacientes

Aunque una encuesta realizada en 2013⁵ indicó que el 90 % de los entrevistados contemplaba el autocuidado como un componente esencial para el tratamiento y la prevención de las afecciones y enfermedades crónicas, incluidos los achaques leves, es importante reconocer la diversidad interpersonal e intrapersonal en todo el mundo. Y esta diversidad se ejemplifica en factores de los pacientes como el nivel de conocimientos sanitarios, la confianza en sí mismos y el grado de compromiso personal para gestionar su propia salud, las experiencias previas con el autocuidado y la satisfacción con el sistema sanitario.

Como era de esperar, cuanto menor sea la percepción de los propios conocimientos, competencias y habilidades para el autocuidado, mayor será la dependencia en los profesionales sanitarios para comprender la información.

Un autocuidado responsable y eficaz, basado en los conocimientos sanitarios e informado mediante una comunicación bidireccional con los profesionales sanitarios, desempeña un papel relevante en la atención sanitaria en todo el mundo y otorga a las personas un mayor control de su propia salud y promueve hábitos saludables.

Se ha demostrado que el valor y la eficacia de la mejora de los conocimientos sanitarios, conducen a un mayor autocuidado, lo que contribuye a aliviar la carga

Fédération
Internationale
Pharmaceutique

International
Pharmaceutical
Federation

⁴ Datos científicos: Helping People Help Themselves May 2011 ISBN 978–1–906461–26–3 The Health Foundation www.health.org.uk/sites/health/files/HelpingPeopleHelpThemselves.pdf

⁵ Epossi. *The Epossi Barometer: Consumer Perceptions of Self-Care in Europe - Quantitative Study 2013*. Bruselas: Epossi, 2013.



soportada por los ya apremiados servicios sanitarios de cualquier país y su presupuesto asociado, al mismo tiempo que se mejoran los resultados sanitarios, la comodidad del paciente y la calidad de vida de todos los implicados.⁶

Los beneficios del autocuidado desde un punto de vista personal y comunitario pueden lograrse desempeñando un papel activo en lugar de uno pasivo, al ser autosuficientes para los síntomas y enfermedades leves se obtienen beneficios económicos al optimizar las consultas médicas, reducir las ausencias del trabajo debido a síntomas leves y reducir la presión sobre los servicios médicos, especialmente cuando existen limitaciones de personal.

Directrices y contribuciones de los farmacéuticos

El acceso de los pacientes a los farmacéuticos como profesionales sanitarios de primera línea está bien documentado. A nivel global, los farmacéuticos están llevando a cabo muchas iniciativas individuales o conjuntas para apoyar el autocuidado.

Dos de los papeles y funciones específicas de los farmacéuticos descritos en las «*Directrices conjuntas de FIP/OMS sobre la buena práctica farmacéutica - Normas para servicios de calidad*» de 2011 hacen referencia directa al autocuidado. En primer lugar, «difundir información contrastada sobre los medicamentos y los distintos aspectos del autocuidado». En este caso, los farmacéuticos deben garantizar que la información que ofrecen a los pacientes, a otros profesionales sanitarios y a los ciudadanos, se basa en datos científicos y es objetiva, comprensible, no promocional, precisa y adecuada. Además, se debe informar a los pacientes sobre cómo evaluar y usar la información sanitaria obtenida a través de Internet u otros medios (incluyendo información sobre medicamentos) y animarlos encarecidamente a que consulten a los farmacéuticos en relación con la información obtenida, especialmente si lo hacen a través de Internet. El farmacéutico debe ayudar los pacientes y a sus proveedores de atención sanitaria a obtener y analizar de forma crítica información que les permita satisfacer sus necesidades individuales. En segundo lugar, «implicarse en actividades y servicios de atención preventiva. Deberían establecerse normas nacionales mínimas para estas actividades». En resumidas cuentas, el farmacéutico desempeña un papel para ayudar a los pacientes a navegar a través de los sistemas de salud y evaluar la información médica. Los farmacéuticos deberían participar en actividades de atención preventiva que fomenten la salud pública y la prevención de enfermedades, en áreas como la deshabituación tabáquica y la salud sexual. El farmacéutico también deberá proporcionar pruebas fiables en el “punto de atención”, si procede, y otras

Fédération
Internationale
Pharmaceutique

International
Pharmaceutical
Federation

⁶ GAP Taskforce on Self Care. Towards responsible self care: the role of health literacy, pharmacy and non-prescription medicines. Strawberry Hill: Global Access Partners Pty Ltd, 2015.



actividades de evaluación sanitaria para los pacientes con mayor riesgo de sufrir enfermedades.

Existen abundantes pruebas que demuestran que la contribución del farmacéutico al autocuidado resulta extremadamente eficaz. El valor de esta contribución del farmacéutico deriva de:

- Su competencia: La capacidad de evaluar de forma segura y eficaz las enfermedades leves y distinguir las de las enfermedades graves;
- Un factor económico: La capacidad de apoyar el autocuidado de forma eficaz al reducir los costes sanitarios, tanto en términos farmacológicos como a nivel de costes salariales y a través de costes indirectos al permitir que las personas permanezcan en el trabajo y minimizar las bajas laborales;
- Un factor de integración: La capacidad para garantizar la continuidad del tratamiento; y
- Factores de comunicación y acceso: La capacidad de cooperar activamente con la sociedad.

EN ESTE CONTEXTO, LA FIP RECOMIENDA:

Gobierno y aseguradoras:

1. Reconocer y promover la relevancia y la importancia del autocuidado en los sistemas sanitarios;
2. Incorporar plenamente e integrar a los farmacéuticos y a las farmacias en los sistemas sanitarios para la prevención y el control de enfermedades, tanto a nivel individual como sistemático;
3. Invertir para obtener una plantilla farmacéutica adecuadamente formada y regulada, incluyendo a farmacéuticos, técnicos de farmacia y residentes;
4. Invertir en los planes de estudio infantiles y de la escuela primaria para incluir aspectos clave a nivel sanitario y de atención sanitaria;
5. Garantizar que existe una compensación adecuada por los servicios dirigidos al autocuidado por parte del personal farmacéutico y fomentar la colaboración del conjunto del sector sanitario para optimizar su eficacia, seguridad y valor.

Organizaciones farmacéuticas:

1. Apoyar el autocuidado a través de la coordinación y la construcción de la base científica del autocuidado;
2. Proporcionar liderazgo profesional para el establecimiento y la aplicación del autocuidado apoyando a las farmacias para lograr una mejor comprensión de las necesidades sanitarias y sociales locales de la comunidad en la que



prestan servicio, de forma que puedan responder a las necesidades locales a través de nuevos servicios;

3. Apoyar a sus miembros para lograr los rigurosos estándares de la práctica del autocuidado a través de la formación, la práctica basada en datos científicos y las directrices del sector;
4. Garantizar que las comunidades rurales tienen acceso a farmacias comunitarias implicadas que se comunican ampliamente con personas sanas y enfermas para ofrecer servicios públicos y privados básicos;
5. Orientar la innovación del servicio y la prestación de servicios en las farmacias;
6. En lo referente a Internet y las nuevas tecnologías, optimizar el uso de los datos y los conocimientos para desarrollar y compartir información y análisis de datos para elaborar políticas bien fundamentadas. Integrar y aprovechar al máximo el potencial de las nuevas tecnologías aplicables al autocuidado.

Farmacéuticos:

1. Prestar asistencia a personas para:
 - Intentar estar mejor informados sobre el autocuidado. Esta formación, procedente de proveedores de asistencia sanitaria locales o internacionales y recursos de promoción de la salud de los sistemas sanitarios locales o nacionales u organizaciones de pacientes, permitirá ganar confianza en la gestión de la propia salud y en el nivel personal de conocimientos sanitarios;
 - Compartir y formar a otras personas sobre el acervo cultural y las creencias tradicionales con el objetivo de mantener una comunicación más clara entre los proveedores sanitarios del paciente;
 - Tener en cuenta los factores determinantes e indicadores sanitarios tanto para ellos mismos como para sus hijos.
2. Elaborar y adoptar procedimientos normalizados de trabajo para la gestión de la calidad de las presentaciones de autocuidado, incluyendo entre otros:
 - Aplicar el concepto de la atención farmacéutica al autocuidado;
 - Garantizar la calidad y la seguridad del autocuidado a través de una documentación adecuada de su trabajo y la prestación de servicios como la reconciliación de medicamentos, el apoyo al cumplimiento terapéutico y la gestión de la medicación;
 - Garantizar un uso e interpretación precisos de los resultados derivados de las tecnologías actuales de autocuidado de mayor calidad;
 - Triage por parte del farmacéutico, que incluye la derivación de los pacientes hacia y desde los servicios alternativos dentro del sistema sanitario.
3. Defender, promover, apoyar y participar en:
 - Colaboraciones con el paciente y su equipo sanitario, y actuar como defensor del paciente dentro del sistema sanitario;



- Diferentes actividades de promoción de la salud y de formación sanitaria;
- Mejora de la legislación sobre los factores que afectan al autocuidado;
- Mejorar sus habilidades de comunicación personal y docencia, en temas de formación sanitaria («escuchar para aprender» en lugar de «escuchar para responder»).

EN ESTE CONTEXTO, LA FIP SE COMPROMETE A:

1. Apoyar a las organizaciones afiliadas a desarrollar normas de calidad para los servicios de autocuidado y protocolos para la prestación de atención al autocuidado de conformidad con su contexto nacional;
2. Defender que los farmacéuticos ofrezcan servicios para el autocuidado para mejorar y gestionar el estado de salud;
3. Recoger y difundir datos para informar sobre el desarrollo y la prestación de autocuidado;
4. Trabajar con sus miembros para elaborar un código de ética profesional para el autocuidado;
5. Promover la percepción popular del autocuidado a través de sus órganos constitutivos;
6. Mantenerse en contacto con la industria farmacéutica para promover el uso responsable de los medicamentos para el autocuidado, incluidos, entre otros, el desarrollo de productos, tratamientos, información y programas de formación dirigidos específicamente al autocuidado;
7. Facilitar la colaboración nacional sobre iniciativas de autocuidado mediadas por el farmacéutico.

Fédération
Internationale
Pharmaceutique

International
Pharmaceutical
Federation

Fecha de adopción	:	Adoptado por el Consejo de la FIP de 2017
Propuesto por	:	Oficina de la FIP
Esta declaración sustituye a las siguientes declaraciones anteriores de la FIP	:	Federación Internacional Farmacéutica. Declaración de Política de la FIP acerca del autocuidado (incluida la automedicación responsable): el papel profesional del farmacéutico. Jerusalén: FIP, 1996.
Esta declaración puede ser citada del siguiente modo	:	Federación Internacional Farmacéutica. Declaración de Política de la FIP - La farmacia: puerta de acceso a la atención médica. La Haya: FIP, 2017. Disponible en: www.fip.org/statements
Esta declaración hace referencia a las siguientes declaraciones y documentos de la FIP	:	Federación Internacional Farmacéutica. Documento de referencia de la FIP sobre autocuidado. Marzo. La Haya: FIP, 2017. Disponible en: www.fip.org/publications